

Zafiro

Por "Zafiro"

Tepepan, a ti te escribo; aunque lo dudes, eres mi amigo. Me ayudaste a encontrar el camino. Uno de los regalos que me diste fue conocer "El teatro", en donde puedo expresar muchos de mis sentimientos, aun los de alegría.

Conocí a una mujer que me brindó ayuda pura y amigable: Pamela Samanta; con ella descubrí que tú, Tepepan, aunque te pinten de gris, y nosotras de internas, somos bellas como un bosque rodeado del más verde y frondoso lago de amor.

Me encuentro sola en el auditorio; hay una luz prendida. Siento deseos de escribir el porqué de mi estancia en este lugar.

Tomo un lápiz y una hoja; cierro mis ojos para que las lágrimas o el coraje no entorpezcan mis palabras, mi dolor.

¿Sabes?, llegué a la capital, la verdad no recuerdo a qué edad, junto con mi madre, a casa de mi abuelo, pero él nos corrió por consejo de sus amigos.

Vivimos en la clínica 29 de Aragón durante un mes. Me encontraba leyendo cuando me di cuenta que una mujer salió de la clínica y dejó cerca de mí a una criatura de cuatro años. Mientras leía, el niño empezó a llorar; me dolió verlo así y pedí a Dios que la madre se diera cuenta de que había dejado a su hijo. Tomé al niño y de repente vi a la madre; el niño que cargaba se bajó de mis brazos y corrió a abrazarla, ¡me sentí feliz!

Después volví a entrar a la clínica para esperar a mi madre. Por coincidencias del destino, la madre del niño estaba en la oficina a la que entré y eso la hizo sospechar que yo quería robarle a su hijo.

Si existiera justicia, ella debió comprender el grave error que estaba cometiendo.

Abrazar a un niño en llanto me costó seis años de prisión.

Esto es una buena lección: el mundo ya no confía en sí mismo. Dios, ¿cómo pudo ella pensar y acusarme de algo que yo no cometí?

Te agradezco, Tepepan, me hiciste un favor: ahora soy más mujer y digna, porque sé que soy inocente.

"Zafiro"

Centro Femenil de Readaptación

Social del D.F.